

RECORDANDO AL PROFESOR JACQUES ALLIÈRES

2003-II-12

Henrike Knörr,
Vicepresidente de la Real Academia de la Lengua Vasca /
Euskaltzaindia y Catedrático de la UPV/EHU

Hoy se celebra en Toulouse un acto homenaje, lamentablemente póstumo, a Jacques Allières (1929-2000), el gran romanista y vascólogo, profesor destacado de aquella Universidad. El acto servirá para presentar los dos tomos de la miscelánea en que han tomado parte medio centenar de investigadores, publicada bajo la dirección de Michel Aurnague y Michel Roché con el título *Hommage à Jacques Allières. Romania et Vasconia* (en la editorial angeluarra Atlántica). Hablarán en la velada el rector de la Universidad, Georges Mailhos; el presidente de Euskaltzaindia, Jean Haritschelhar, y el miembro de la Academia de Juegos Florales, Georges Passerat.

Nada tiene de extraño que las contribuciones de este libro llegaran de los cinco continentes. Además de ser hombre de una extremada amabilidad, Allières hizo incursiones en múltiples campos de la lingüística y atrajo numerosos estudiantes en los muchos países que visitó. Se movía como en casa entre numerosas lenguas, sobre todo las neolatinas, pero también hablaba alemán y ruso, y había escrito un útil manual de griego moderno. Solía decir que nunca había estudiado castellano, y sin embargo se las arreglaba bien en este idioma. Y hablaba y escribía en euskara. Ciertamente su curiosidad por las lenguas no tenía límites.

* * *

Allières había nacido en Toulouse, y allí, en la gran capital de la muga gascón-languedociana, hizo todos sus estudios, hasta conseguir en 1954 el grado de *agregé de grammaire*, que le habilitaba para enseñar francés, latín y griego. Su primer destino fue en el liceo de Baiona, pero un desgraciado accidente de automóvil cortó una estancia agradable y fructífera. Una vez repuesto, enseñó en el liceo Bellevue de Toulouse, solamente por un año, pues enseguida entró en la Universidad, como profesor de Filología francesa, bajo los auspicios del insigne dialectólogo Jean Séguy. Con un maestro así, y con la inteligencia y laboriosidad del discípulo, salió su tesis, ya fa-

mosa, sobre el verbo gascón, integrada en el volumen V del *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*. Era uno de los muchos trabajos modélicos de dialectología, que arrancaron la admiración de los especialistas.

Romanista ante todo, Allières no era proclive a grandes teorizaciones. Más le gustaba el análisis de las hablas y modos de vida de un lugar y otro, sobre todo de Gascuña, y la descripción de las lenguas, empezando por las que tenía más cerca: occitano y catalán. Pero quería algo más: tradujo al francés, con G. Straka, el importante libro de Walther von Wartburg, *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume (La fragmentation linguistique de la Romania, 1967)*, y luego siguió los pasos del maestro suizo, publicando en 1988 *La formation de la langue française* (con claros ecos de *Évolution et structure de la langue française*, de von Wartburg). Y en 2001 salió su *Manuel de linguistique romane*, en el que había trabajado durante varios años y que él no vería publicado.

El vascólogo

Para los veinticinco años, Jacques Allières poseía los rudimentos de nuestra lengua, que rápidamente amplió. Pedro de Yrizar, en su reciente libro *Memorias de un vascólogo*, cuenta que ya en 1956 Allières, a quien el académico de Euskaltzaindia Henri Gavel proporcionó la dirección de Yrizar, escribió a éste una carta enteramente en euskara. El suyo, decía, era un «interés más sentimental que razonado por el País Vasco». Ambos dialectólogos tenían mucho en común, naturalmente, y, aunque jamás se encontrarían, el intercambio de trabajos y cartas fue abundante. Allières admiraba la inmensa obra de Yrizar, el cual, por su parte, estaba muy interesado en los datos de los dialectos vascos orientales publicados por Allières a partir de 1961 en la revista *Via Domitia*.

Fuera de los trabajos de dialectología, hay que citar su intento de estudio y clasificación del verbo vasco, asunto que le apasionaba (sin olvidar sus tres artículos dedicados al verbo del traductor protestante Pierre d'Urte, del siglo XVIII). Pero en este resumen mencionaremos en particular dos libros esenciales. El primero es *Les Basques*, publicado en la popular colección *Que sais-je?*, de París, en 1977, y que va por la sexta edición (la última de 1999), publicado en castellano por EDAF, de Madrid, en 1978. Se trata de un inteligente compendio de la historia y la cultura vascas. Y el segundo es *Manuel pratique de basque*, que apareció en 1979 en las ediciones Picard, también de París. Ésta una obra dividida en tres partes: en la primera se habla de los orígenes de los vascos y de su lengua, con un recuento de la vascoología antigua y moderna y una bibliografía crítica. En la segunda, se describe la lengua. Y la tercera parte está constituida por una antología de textos anotados, antología con trozos que a nadie se le hubiera ocurrido tener en cuenta.

En el libro-homenaje que mencionábamos al principio, el profesor Xavier Ravier informa de una larga serie de trabajos que Jacques Allières tenía entre manos. Sin duda sus albaceas intelectuales procurarán la publicación de los materiales ya medianamente hilvanados.

Vimos a Allières por última vez el 10 de abril de 2000, en la defensa de la estupenda tesis de Hector Iglesias (vasco de origen gallego) sobre nombres de lugar y de persona en la costa labortana en el siglo XVIII. Allières, como siempre, rebosaba optimismo, después de un final de año en que se temió por su vida. No podíamos imaginar que cuatro meses después, el 31 de agosto, íbamos a recibir la tristísima noticia de su muerte. Nos había dejado el amigo leal, que firmaba sus cartas en euskara con la traducción de su apellido: *Baratxurieta*. No volveríamos a encontrarnos con el profesor sabio y perspicaz. No charlaríamos ya con el miembro honorario de Euskaltzaindia. Se nos había ido *el embajador del euskara*, como le llamó Jean Haritschelhar.